



Cuaresma 2021

Segundo Domingo de Cuaresma



NOTAS EXEGÉTICAS

Génesis 22

Estos versículos del Génesis presentan el pasaje donde Dios pide a Abrahán que sacrifique a su hijo Isaac en el monte Moria. ¿Cómo es posible que Dios pida que sacrifiquen una vida humana a Él? Esta petición resulta muy extraña sobre todo en nuestro tiempo, pero no en la antigüedad. Existía, por ejemplo, la práctica de pasar los niños por el fuego para ofrecerlos a la divinidad. Se dice que el pueblo de los moabitas sacrificaba a sus hijos primogénitos al dios Quemus y que los amonitas sacrificaban a sus hijos a Moloch. Algunos reyes de Israel como Acas y Manasés hicieron lo mismo. Cerca de Jerusalén está el valle de Ben-Hinom, considerado un lugar maldito porque allí era donde sacrificaban los niños a la divinidad.

En la Biblia es común encontrar expresiones como “Dios habló” o “el ángel del Señor habló” para manifestar aquella intuición interna que se tiene acerca de la voluntad de Dios, en este caso por parte de Abrahán. El texto deja entrever el discernimiento del patriarca Abrahán y el sufrimiento dentro de su corazón, al escuchar que Dios quiere en sacrificio a su hijo unigénito, al que quiere, a Isaac.

La fe y la fidelidad que Abrahán manifiesta a Dios revelan una fe puesta a prueba; él obedece inmediatamente a Dios, dejando su tierra para ir en dirección a Moria a realizar el sacrificio. Abrahán quiere en todo momento agradar a Dios porque lo ama, pues, cuando uno ama a alguien, regala lo que sea y lo que cueste hasta su propia vida. Abrahán ama tanto a Dios que es capaz de aceptar la muerte de su amado hijo Isaac. Sin embargo, el ángel del Señor detiene a Abrahán poco antes de sacrificar a Isaac, indicando con ello que el Dios de Israel repudia el crimen, el sacrificio de niños, ya que Dios ama y da la vida, el aliento vital a todo ser humano y no quiere la muerte de nadie (Cf. Sab 11). Significa, entonces, que toda forma de violencia o de muerte nunca está en sintonía con la voluntad de Dios.

Así las cosas, Abrahán comprendió al final de su discernimiento que Dios no quería la muerte de su hijo sino la fe puesta en Él. La cancelación del sacrificio por parte del ángel testimonia no solo la fe de Abrahán sino también a Dios que elige y defiende la vida por encima del sacrificio y de la muerte.



Salmo 116

Este salmo afirma que Dios no quiere la muerte del hombre y se lamenta cuando esto sucede. Señala que Dios libera de las cadenas de la muerte y de la desgracia, anticipando con ello la entrega de su Hijo a la muerte para librar a los hombres de su condena.

El salmista se reconoce siervo de Dios, hijo de la esclava, para proclamar con ello su disponibilidad al servicio del Señor, al ser testigo de su amor y su bondad. El salmista, liberado por Dios, se siente impulsado a ofrecerle un sacrificio de alabanza y a cumplir sus promesas delante de la casa del Señor.

Romanos 8

El texto se encuentra justamente en toda la mitad de la carta. Después de que Pablo explica el proyecto de salvación que Dios tiene para la humanidad, exalta la misericordia y el amor infinito de Dios.

.. ¿Quién, entonces, condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? De ninguna manera; ni siquiera Jesús nos puede condenar porque Él lo que hace es interceder y suplicar por nosotros, como mediador de nuestra salvación.

En contraposición con lo que leímos en la primera lectura donde Dios por medio del ángel evita el sacrificio de Isaac, el apóstol dice que Dios permitió el sacrificio de su Hijo, y todo por amor a nosotros y para el perdón de nuestros pecados. El Señor Dios nos perdonó ¿Cómo nos perdonó? resucitando a Jesús, por lo que no hay tumba que nos acuse del crimen; así se manifiesta el amor infinito de Dios para con nosotros. El apóstol no hace más que engrandecer esta misericordia de Dios y de su Hijo Jesucristo para con todos nosotros; no hay infidelidad humana que sea más fuerte que el amor de Dios a favor del hombre.

Marcos 9

El evangelio presenta la transfiguración del Señor. El texto comienza diciendo *“seis días después tomó Jesús a Pedro, Santiago y a Juan y se los llevó aparte a una montaña elevada.”* Pero, ¿Qué pasó seis días antes? Nos ubicamos en el Evangelio de Marcos capítulo 8, versículos 27 y siguientes, cuando Jesús se encuentra en la región de Cesarea de Filipo y formula una pregunta fundamental acerca de su identidad: *“¿qué dice la gente que es el Hijo del hombre?”* y luego *“¿quién dicen que soy yo?”* A lo que Pedro dice *tú eres el Cristo, el Mesías.* A este pasaje le sigue el anuncio de la pasión y resurrección por parte de Jesús, anuncio no comprendido en su momento por los discípulos, de ahí que Jesús busca la manera de hacerles entender este misterio. Y esto ocurrirá en la transfiguración.

Los tres discípulos que van con Jesús a la montaña, representan al conjunto de discípulos que están en camino de reconocer la identidad del Señor, al que proclamarán después como resucitado pero también muerto en una cruz. Pedro, Santiago y Juan son los mismos que estarán presentes en el Getsemaní, en el sufrimiento de Jesús, y los mismos que le verán resucitado.



La montaña en la Biblia es el lugar de la Teofanía, es decir, el lugar donde Dios se manifiesta al hombre. El hombre sube y Dios baja, Moisés sube al monte Sinaí para encontrarse con Dios y recibe de Él la Torá. De modo similar Elías sube al monte Horeb para encontrarse con Dios. Ahora son los tres discípulos que suben a la montaña, en medio de sus temores, para ver la gloria de Dios y comprender el misterio anunciado por Jesús.

En la transfiguración los discípulos contemplan que el vestido de Jesús resplandece de un blanco deslumbrador. El color blanco es el símbolo de la divinidad. En Apocalipsis 7 leemos que los elegidos aparecen en el cielo llevando vestiduras blancas, y de los mártires se dice que son los que han blanqueado sus vestidos con la sangre del Cordero. El vestido blanco representa, entonces, la dignidad de quienes toman parte en la vida del cielo.

Los discípulos contemplan a Moisés y Elías, dos personajes del primer testamento que ya habían muerto hacía mucho tiempo y que habían querido contemplar a Dios (cf. Éx 33 y 1 Re 19). Moisés representa la ley y Elías el profetismo, y juntos están allí para significar que todo el primer testamento se cumple en la persona de Jesús, todo converge en Él.

También se habla de unas tiendas que se quieren fabricar. Pedro quiere fijar una morada, no moverse de ahí. La tienda, justamente, hacía parte de la espera del Mesías como lo relata el libro del profeta Zacarías capítulo 14 que dice que todos los pueblos se encontrarían en Jerusalén para celebrar la fiesta de las tiendas en la inmediatez de la llegada del Mesías. La nube es imagen de la presencia de Dios. Así por ejemplo, en el libro del Éxodo leemos que Dios se manifestaba a Moisés en una nube espesa y también que una nube acompañaba a los israelitas a través del desierto.

Durante la transfiguración, de la nube se oyó una voz que dijo *"Este es mi hijo amado, escúchenlo."* La palabra "hijo", según la comprensión semita, hace referencia a la identidad que se tiene con relación al padre, es decir, transparenta totalmente al padre. En este caso, Jesús está transparentando totalmente a Dios y su gloria.

La voz que resonó en la nube ratifica la identidad de Jesús y su divinidad: es el Hijo amado del Padre. Además la voz llama a escuchar a Jesús; en griego el verbo *ακούω* significa escuchar y *παρακούω* significa obedecer, tienen la misma raíz; escuchar es obedecer, es adherirse totalmente a la propuesta de Jesús y a la propuesta del Evangelio. En conclusión el relato de la transfiguración nos indica la identidad de Jesús: es el crucificado y el resucitado.



PAUTAS PARA LA HOMILÍA

- **Las lecturas de este día nos llaman a reconocer**, por medio de la fe, la identidad de Dios en el primer testamento y de su Hijo Jesucristo en el segundo testamento y a recorrer el camino cuaresmal como ruta penitencial que nos exige y compromete.
- **Al inicio de la Cuaresma se nos propone a Abrahán como modelo de fe**; él quiere entregar su vida totalmente en las manos del Señor incluso en aquellas situaciones que al mismo patriarca le hubiesen parecido absurdas y en cuyo caso ponen a prueba su fe. Este llamado al sacrificio de Isaac por parte de Dios a Abrahán se convierte en él en motivo de discernimiento, animado por Dios mismo, para así saber al final qué quiere el Señor. Del discernimiento Abrahán comprende que Dios no se complace en la muerte del hombre, ni en sacrificios humanos en su honor y menos de su hijo Isaac. Lo que agrada a Dios es la fe puesta en Él. Esta es la identidad de Dios: es el Dios de la vida que llama a la fe.
- **El salmista por su parte proclama que a Dios le cuesta la muerte de sus fieles significando con ello que Él defiende la vida**, como leemos en la primera lectura. Siguiendo a san Pablo en la segunda lectura, Dios permitió la muerte de su Hijo no porque se complazca en el derramamiento de la sangre de su Unigénito sino por amor a nosotros, para perdonarnos y darnos vida eterna. Es preciso que su Hijo muera para que nosotros tengamos vida.
- **El relato de la transfiguración revela a los discípulos y a nosotros hoy la identidad de Jesús**: aunque deba pasar por la muerte, como lo anunciaron Moisés y los profetas, recuperará su gloria por medio de la resurrección y a nosotros nos justificará. Solo por la fe los testigos de la transfiguración llegarán a entender el misterio pascual de Jesús que será crucificado y resucitará. Solo por la fe los discípulos avanzarán en este camino cuaresmal que conduce a la pascua.
- **Abrahán se sintió exigido y confrontado en la fe lo mismo que los discípulos abatidos por el anuncio de la muerte de Jesús**. Sin embargo, Dios mismo tomó la iniciativa de revelarse por medio del ángel en la primera lectura y en el misterio de la transfiguración, para proclamar que Él es el Señor de la vida y que Cristo debe pasar antes por la muerte. Este misterio puede ser entendido solo desde la fe y por el amor que tenemos a Dios, que nos lleva al arrepentimiento, a la conversión y a las obras de penitencia, para así llegar con Cristo a la celebración de las pascua.



SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL:

Hermanos, buenos días (tardes, noches). Continuando nuestro camino penitencial hacia la pascua, el Señor nos congrega alrededor de su altar para que celebremos la fe que nos une a su amor y nos fortalece en el deseo de volver a Dios. Somos la comunidad de discípulos que camina detrás de Cristo para celebrar con Él la muerte y la resurrección, misterio por el cual renovaremos la salvación que brotó del Calvario. Celebremos, entonces, con fe y esperanza, y mantengamos la mirada puesta en aquel que es la vida.

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Las lecturas que escucharemos proclaman que el Señor es el Dios de la vida y que por amor a los hombres entregó su Hijo Jesucristo a la muerte para alcanzarnos el perdón y la salvación, misterio que reclama de nosotros el amor y la fe en medio de las pruebas. Escuchemos.

ORACIÓN UNIVERSAL:

P/. Presentemos nuestras súplicas a Dios, Padre todopoderoso, que no se complace en la muerte del hombre sino en su redención por medio de Jesucristo el Señor.

R/. **Por tu bondad, escúchanos, Señor.**

1. Oremos por el Papa Francisco y el clero para que, a la luz del evangelio, sepan animar en la fe y en el amor a los fieles durante el camino cuaresmal.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones para que en su servicio en bien de la comunidad defiendan la vida naciente y la infancia y repudien todo acto que atente contra la dignidad humana.
3. Oremos por la Iglesia en Colombia y América Latina para que, en medio de la adversidad y de las pruebas presentes, se mantenga firme en la fe y en el amor a Dios.
4. Oremos por los cristianos que dudan de la acción de Dios y del significado de la muerte de Jesucristo, para que sea el mismo Señor quien suscite en sus corazones la comprensión y celebración del misterio redentor.
5. Oremos por nosotros que recorreremos este camino cuaresmal, para que, proclamando al Señor de la vida, sigamos a Cristo que se entregará en la cruz para alcanzarnos el perdón y la salvación.

P/. Atiende, Padre creador y defensor de la vida, las peticiones de tu pueblo, pues solo en ti hemos puesto nuestra esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.